

DOCUMENTO DE DISCUSIÓN

DD/07/17

Globalización Económica y Pobreza

Carlos Parodi Trece



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

DOCUMENTO DE DISCUSIÓN

DD/07/17

© 2007 Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico

DD/07/17

Documento de Discusión

Globalización Económica y Pobreza *

Elaborado por Carlos Parodi Trece

Noviembre 2007

Resumen

El presente documento tiene como objetivo estudiar la relación existente entre globalización, en una de sus dimensiones (la económica) con la pobreza, igualmente en una de sus dimensiones (la monetaria). La globalización económica y sus efectos sobre el bienestar son motivo de amplio debate ideológico con impactos en la esfera política. En paralelo, a lo largo de la historia económica moderna, han ocurrido dos olas globalizadoras: 1870-1914 y desde 1971 hasta la actualidad. ¿Cómo ha evolucionado la pobreza? ¿cuáles son los canales a través de los cuales se relacionan la globalización económica con la pobreza? ¿Cuál es, si existe, la causalidad entre ambas?

Key words: Globalización, Pobreza.

E-mail de los autores: Parodi_CAJ@up.edu.pe

* Las opiniones expresadas en los Documentos de Discusión son de exclusiva responsabilidad de los autores y no expresan necesariamente aquellas del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Los Documentos de Discusión difunden los resultados preliminares de las investigaciones de los autores con el propósito de recoger comentarios y generar debate en la comunidad académica.



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

1. Aclarando conceptos: ¿qué son la globalización económica y la pobreza?

El objetivo de este documento es relacionar a la globalización económica con la pobreza monetaria, es decir, la pobreza “por ingresos”. Ciertamente la vinculación entre los conceptos mencionados supone, como paso previo, asumir una definición de ambos. Ello no es una cuestión trivial, pues tanto en el ámbito académico como en el político es común leer o escuchar afirmaciones como las siguientes: “la globalización aumenta la pobreza” o la contraria, “la globalización es positiva para reducir la pobreza”. De cualquiera de las aseveraciones anteriores se obtienen recomendaciones de política económica o incluso más allá, sugerencias con respecto a cambiar “el modelo de desarrollo” o alternativamente, “profundizarlo”.

En primer lugar, la globalización (sin apellido), es un fenómeno multidimensional, que apunta a llevar a escala planetaria, mundial o global, alguna idea, costumbre, conjunto de normas, etc. Desde esa óptica es posible aludir a la “globalización de la defensa de los derechos humanos”, la “globalización de la tecnología”, “la globalización de un modelo de desarrollo” entre otras. Como tal, la globalización “a secas y sin apellido” es un concepto neutro que, sin embargo, está teñido de un ropaje ideológico. Debe notarse que una cosa es el aspecto “positivo” (qué se globaliza) y otra el aspecto “normativo”, es decir, si ese “algo” debe globalizarse más o “desglobalizarse” y cómo debe hacerse.¹

Dentro de este abanico de “globalizaciones” se encuentra la “globalización económica”, que se define como un proceso conducente hacia una mayor integración económica mundial, tanto de bienes como de servicios. Por ello, dentro de la globalización económica existen distintas dimensiones, siendo las principales, la globalización comercial, la financiera y la laboral, cada una de las cuales utiliza diferentes indicadores de medición. Por ejemplo, de acuerdo con el FMI (2007), el intercambio comercial (exportaciones más importaciones dividido entre el PBI mundial), indicador utilizado como referente de la integración comercial, aumentó de 36% del PBI mundial en 1980 a 55% en 2005. En el campo financiero, el total de activos financieros, como porcentaje del PBI mundial aumentó de 58% en 1990 a 131% en 2004.

¹ Easterly (2006) menciona diez acepciones del término “globalización”, que contribuyen a complicar el debate, pues no todos tienen lo mismo en mente cuando hacen referencia a la “globalización”. De ahí que cualquier documento que incluya el término, en nuestra opinión, debe abordar cuál definición usará.

Desde luego que para ambos casos existen multitud de indicadores adicionales.

Por esa razón, hacer referencia a una “mayor” o “menor” globalización económica puede generar confusión, pues habría que analizar qué dimensión de la globalización económica ha avanzado más y cuál no. A pesar de ello, existe consenso en que el mundo, en términos generales, ha pasado por dos olas globalizadoras: la primera, entre 1870 y 1914 y la segunda, luego de 1971 (año en que finaliza el sistema económico internacional diseñado en la Conferencia de Bretton Woods de 1945) hasta la actualidad;² la primera de ellas se identifica con el “liberalismo clásico” y la segunda con el denominado “neoliberalismo”. El período intermedio, de “desglobalización”, ocurrió debido a las dos guerras mundiales y la gran depresión de 1930. Esto muestra que la globalización no es un proceso irreversible.³

La globalización económica ha ocurrido por la reducción de los costos de transporte y los avances en el campo de la tecnología de la información, que han “acercado” cada vez más a los países entre sí; por lo tanto, es un proceso histórico. También son ciertos al menos dos aspectos adicionales: en primer lugar, no todos los habitantes de los distintos países han recibido los beneficios de la mayor globalización, es decir, se han incorporado al circuito globalizador; en segundo lugar, para que ocurra una mayor integración los países deben abrirse unos con otros y esto último es una decisión de política pública.

No obstante, una mayor globalización económica, es decir, una mayor integración económica con el mundo, no necesariamente significa que los ritmos y las maneras a través de las cuales un país procede a integrarse sean similares. Entre otras diferencias, algunos países lo hacen de un modo gradual, mientras que otros, más rápido. China sería un ejemplo del primer caso. La observación es importante, pues significa, en nuestra opinión, que globalización no es sinónimo de “neoliberalismo”, si por este último entendemos una adherencia extrema al modelo de libre mercado en todos sus matices. Cada país elige cómo integrarse en función de sus propias características y procesos políticos internos. Dicho sea de paso, lo anterior implicaría que “estar en contra de la globalización”, en realidad significaría “estar en contra del liberalismo económico”. En otras palabras, la oposición es

² La división por años es arbitraria, por lo que no debe interpretarse que entre 1945 y 1971 el mundo estaba desintegrado; en realidad el proceso se inició en 1945, pero se acentuó a partir de 1971.

³ Véase Frieden (2006).

a la “globalización del liberalismo económico”, más conocido como “neoliberalismo”, como estrategia de desarrollo; una de las razones que arguyen los opositores a la globalización así entendida, es justamente el aumento en la pobreza. Entonces, el problema no es la globalización, sino el neoliberalismo.⁴

Lo que queda claro, en cualquier caso, es que la globalización económica, sea rápida o gradual, es un medio para elevar el bienestar de los habitantes del planeta y no un fin en sí misma.

En segundo lugar, la pobreza, al igual que la globalización, también es un concepto multidimensional, que sugiere la privación de un conjunto de bienes y servicios, así como de oportunidades. De ahí que capturar todas las “caras de la pobreza en un solo número” sea una tarea compleja, pues puede medirse de múltiples formas; inclusive existen aspectos de la pobreza que no son susceptibles de ser medidos. Para fines del presente documento, se utilizará como indicador a la pobreza monetaria o “por ingresos” que, como veremos es una dimensión del bienestar.

La pobreza por ingresos se define como la incapacidad para lograr cierto nivel mínimo de ingresos, conocido como la línea de la pobreza. A pesar que esta definición solo captura una dimensión del bienestar, es debatible, pues no existen criterios claros para fijar la línea de la pobreza en cierto valor, debajo del cual las personas son consideradas pobres y por encima, no pobres. A pesar de ello, la reducción de la pobreza es un objetivo explícito de política de todos los gobiernos del mundo, tal como quedó planteado en la Cumbre del Milenio del año 2000, en la cual representantes de 189 gobiernos se comprometieron a reducir la pobreza extrema a la mitad entre 1990 y 2015. Y para ello usaron como indicador a la pobreza por ingresos.

Como la definición de la línea de la pobreza es arbitraria, diversos investigadores usan distintas líneas. De acuerdo con el Banco Mundial, la línea internacional de la pobreza está fijada en US\$ 1.08 dólares diarios por persona a precios de paridad en el poder de compra. Se trata de establecer una norma internacional que indique el umbral por debajo del cual, una persona no puede satisfacer sus necesidades alimenticias.

⁴ El neoliberalismo está asociado con los gobiernos de Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos, por lo que su inicio podría ubicarse a finales de los años setenta. La “globalización” del modelo aumenta con el colapso de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, hechos ocurridos a fines de la década de los ochenta.

En América Latina, la mayoría de gobiernos y la Cepal (Comisión Económica para América Latina) utilizan dos líneas de pobreza: la de US\$ 1.08 dólares diarios por persona para definir la pobreza extrema o indigencia y la pobreza moderada que define la línea de la pobreza a partir de 2.15 dólares diarios por persona. Será pobre todo aquel cuyo gasto diario sea menor que US\$ 2.15 dólares, mientras que será pobre extremo o indigente, aquel cuyo gasto diario sea menor que US\$ 1.08 dólares.

Definida de este modo, la pobreza es un concepto estrechamente relacionado con la distribución de ingresos y con el crecimiento económico. La evidencia empírica existente muestra que el ritmo al cual el crecimiento económico reduce la pobreza es mayor si la distribución de ingresos es menos desigual. Esto explica por qué China redujo más rápidamente la pobreza que otros países, de la misma región, con similares tasas de crecimiento económico.

A inicios del siglo XXI, lo que se discute más que la integración en sí misma, es la velocidad de la apertura. En otras palabras, los críticos de la globalización económica apuntan a la extrema rapidez de la apertura en todos los campos, en el sentido que la profundidad y la velocidad de la apertura genera efectos perniciosos sobre la pobreza que son difíciles de enfrentar por los gobiernos, pues el mismo proceso globalizador reduce los grados de maniobra que tienen para enfrentar la pobreza. Por su lado, los pro-globalizadores sostienen lo contrario, es decir, que la integración es imprescindible para reducir la pobreza. En este segundo grupo también existe consenso en que se requiere de políticas complementarias para magnificar el impacto positivo sobre la disminución de la pobreza. En cualquier caso, lo que no puede perderse de vista es el contexto socio-político dentro del cual operan las fuerzas globalizadoras, pues aún si existiera un acuerdo respecto del cuál posición es la correcta, el siguiente paso, relacionado con la implementación de las políticas, enfrentaría dificultades aún mayores.

En lo que ambas posiciones coinciden es en la urgente necesidad de enfrentar la reducción de la pobreza. El consenso es universal. Como se ha mencionado, en setiembre del año 2000, 189 Estados miembros de las Naciones Unidas firmaron un compromiso mundial para el desarrollo, cuya expresión política quedó reflejada en la Declaración del Milenio. El primer objetivo es la reducción del porcentaje de pobres extremos (medidos de acuerdo con la pobreza extrema por ingresos) a la mitad entre 1990 y 2015.

De ahí que la discusión gire en torno de “cómo hacerlo” y ello coloca al debate en el plano ideológico. Los críticos de la globalización apuntan sus argumentos en contra de la ideología del libre mercado como asignador de recursos. Por esa razón, la confrontación de ideas es, en muchos aspectos, similar a la ocurrida durante los últimos dos siglos.

2. ¿Cómo se relacionan la Globalización Económica y la Pobreza?

En términos generales, la globalización económica afecta a la pobreza a través de dos canales:⁵

- El canal **directo**: En el plano **comercial**, la apertura altera los precios relativos que enfrentan los pobres, como consumidores y productores. Si la liberalización lleva a una reducción de los precios de los bienes comprados por los pobres, entonces la globalización reduce la pobreza. En paralelo, si la misma eleva los precios de los bienes producidos por los pobres, entonces el efecto también tendrá la misma dirección. En cuanto a la apertura **financiera**, los efectos sobre la reducción de la pobreza dependerán del tipo de capital que ingresa al país; por ejemplo, si se trata de inversión extranjera directa, en función del sector al cual se oriente, aumentará la demanda por cierto tipo de trabajadores, que ostenten los niveles de calificación requeridos por los inversionistas.
- El canal **indirecto**, que sostiene que la mayor integración genera mayores tasas de crecimiento económico y a través de este, se impacta sobre la reducción de la pobreza; el nexo entre estos últimos es básicamente el empleo. Además, como el crecimiento económico aumenta la recaudación tributaria, eleva la capacidad de gasto del gobierno de turno; si este es destinado, de manera eficiente, a sectores sociales, entonces contribuirá con la disminución de la pobreza. Aquí el supuesto implícito es que el gobierno invierta adecuadamente los recursos obtenidos.

En cualquier caso, tanto la liberalización comercial, como la integración financiera y la pobreza son dimensiones que enfrentan problemas de medición. Winters, McCulloch y McKay (2004) sugieren lo siguiente: “Si la

⁵ Los dos canales están interrelacionados entre sí; la división realizada es útil desde el punto de vista metodológico.

liberalización comercial y la pobreza fueran fáciles de medir y si además existieran abundantes episodios históricos en que la liberalización pueda ser identificada como el principal choque económico, entonces sería simple derivar una regularidad empírica que vincule a las dos. Desafortunadamente estas condiciones no se cumplen, por lo que existe, en términos relativos escasa evidencia directa sobre esta cuestión”.⁶

2.1 El Mecanismo de Transmisión Directo

El soporte conceptual a favor de una mayor apertura en el campo comercial se sustenta en la teoría de las ventajas comparativas, desarrollada por David Ricardo hace dos siglos. Esta visión fue desarrollada más adelante por la escuela económica neoclásica, a través del modelo de Heckscher-Ohlin y el mecanismo de Stolper-Samuelson.

La apertura de una economía origina una alteración en los precios relativos; ciertamente el cambio descrito, y por ende el impacto sobre la pobreza, depende de la velocidad de la apertura. La teoría neoclásica del comercio internacional puede ser útil como punto de partida para evaluar los efectos de la integración económica sobre la pobreza. Uno de los modelos más simples considera dos regiones del mundo y dos factores de producción: los trabajadores calificados y los no calificados. Ambas regiones difieren en la dotación inicial de factores. Los trabajadores calificados son abundantes en los países industriales y escasos en los países en desarrollo. La globalización económica, en su dimensión comercial, alude a la reducción de las barreras comerciales y de los costos de transporte. Como resultado de esta última, ambas regiones tendrán incentivos para alterar lo que producen a favor de aquellos sectores en los cuales tienen ventajas comparativas. Así, el comercio afectará positivamente a los pobres, pues aumenta el salario. En pocas palabras, cada país debe especializarse en la producción de bienes que use a los factores que tiene en abundancia.⁷ Las distorsiones al libre comercio (como los aranceles, cuotas o subsidios) generan un patrón de especialización menos eficiente, reduciendo el nivel de producción por debajo de su máximo potencial.

⁶ Winters Alan, McCulloch Neil y Andrew McKay (2004), “Trade, Liberalization and Poverty: The Evidence so Far”, en, *Journal of Economic Literature*, vol. XLII, p. 72. La traducción es libre.

⁷ Si la liberalización comercial tiende a incrementar el crecimiento económico, es posible que reduzca la pobreza, pero que al mismo tiempo aumente la desigualdad de ingresos. El caso de China, desde 1980 apoya esta presunción.

Aunque esta línea de razonamiento puede sonar un tanto abstracta, es utilizada en el debate sobre los impactos de la apertura (en este caso, la comercial) sobre la pobreza. Por ejemplo, en el reporte del Banco Mundial del año 1990, se sostenía que un patrón de crecimiento económico intensivo en el trabajo, es uno de los principales mecanismos para reducir la pobreza. Como el trabajo no calificado es el principal activo de los pobres, la reducción de las barreras comerciales y la remoción de otras distorsiones del mercado, es el camino más efectivo para enfrentar el problema de la pobreza.⁸

Desde luego la realidad es más compleja y no siempre lleva a los resultados descritos. Un ejemplo simple sirve para aclararlo. Algunos países en desarrollo, como Brasil o México, pueden importar bienes intensivos en trabajo de países más pobres, como Bangladesh, por lo que el libre comercio en términos del mecanismo descrito, puede reducir los salarios en los primeros y aumentarlos en el último. También existen países pobres con una amplia oferta de otros factores de producción (como recursos mineros); en este caso, la liberalización comercial puede no beneficiar a los sectores intensivos en trabajo. De esta manera, en un mundo con un número mayor, tanto de factores de producción como de bienes, un país pobre puede no tener una ventaja comparativa en la producción de bienes intensivos en trabajo no calificado.

Otra complicación está referida a la facilidad o dificultad que enfrentan los trabajadores cuando se desplazan a otra actividad. Una reducción de la protección tiende a presionar hacia abajo el precio del bien previamente protegido, lo que a su vez lleva a una reducción de la demanda por trabajadores en el sector sujeto a la liberalización comercial. Lo inverso también es cierto. Un aumento de las exportaciones de otro sector aumenta la demanda por trabajadores en ese sector. De ahí que en teoría los trabajadores ganarán o perderán con la globalización en función del sector donde se encuentren. Sin embargo, en el mundo real la capacidad de trasladarse de un sector a otro no es un proceso instantáneo. Como sostienen Aisbett, Harrison y Zwane (2005), “Workers cannot easily relocate away from contracting towards expanding sectors in the context of trade reforms, contradicting the assumption of perfect labour mobility in the Heckscher-Ohlin framework”.⁹

⁸ Banco Mundial (1990), *World Development Report 1990: Poverty*, Oxford University Press for the World Bank, Washington.

⁹ Aisbett Emma, Harrison Ann y Alix Peterson Zwane (2005), *Globalization and Poverty: What is the Evidence?*, Paper prepared for Globalization: Prospects and Problems, Conference in Honor of Jagdish Bhagwati's 70 Birthday, Gainesville, Florida, p.16.

En paralelo, conviene revisar los modelos neoclásicos de crecimiento, que unidos con la teoría neoclásica del comercio internacional, sirven como soporte conceptual para aquellos que sostienen que la globalización económica, entendida como el libre movimiento de bienes y factores alrededor del mundo, reduce la pobreza.

La validez de las conclusiones del modelo de Heckscher-Ohlin dependen de un conjunto de supuestos. Para dos países, por ejemplo, se asume que ambos están dotados de dos factores homogéneos de producción que tienen la misma calidad en ambos países, producen dos bienes y comparten la misma tecnología.¹⁰ Además, el proceso de igualdad en precios de bienes y factores ocurre en un entorno de libre comercio. Ciertamente los supuestos son restrictivos y por ende lo serán las conclusiones. Basta decir que el trabajo no es homogéneo entre los países ni tampoco dentro de ellos.

Además de los supuestos mencionados, la visión neoclásica descansa en el supuesto que los países pobres son pobres porque tienen un bajo ratio de capital por trabajador (en adelante, K/L). Easterly (2004) identifica a los pobres como aquellos que pertenecen al grupo de los trabajadores no calificados en los países pobres. Entonces, la globalización afecta positivamente a los trabajadores pobres a través de tres canales:

- Acceden a inlujos de capitales, lo que eleva el producto marginal del trabajo y por ende los salarios.
- Aumenta la oportunidad de migrar hacia los países ricos, donde los salarios son más altos.
- Permite el acceso de los bienes producidos a nuevos mercados, elevando los salarios de los trabajadores no calificados en los países abundantes en trabajo.

¿Se cumplen estas predicciones neoclásicas en la realidad?. Easterly (2004) sostiene que la respuesta es afirmativa si las diferencias de ingresos entre los países se deben a las distintas dotaciones de factores, pero si la razón está en

¹⁰ Para aquellos que deseen profundizar al respecto, existen excelentes libros de economía internacional, como por ejemplo los de Chacholiades (1981) y Krugman y Obstfeld (2001). French-Davis (1979) presenta una versión crítica de las implicancias de la teoría neoclásica del comercio internacional, enfatizando su aplicabilidad básicamente a naciones económicamente avanzadas.

los distintos niveles de productividad, entonces las predicciones no se cumplen, es decir, la globalización no reduce la pobreza.

En el modelo neoclásico de “dotación de factores”, el libre movimiento de factores tiende a reducir las diferencias de pobreza entre las naciones. El razonamiento es como sigue: las diferencias de ingresos entre los países se deben a los distintos ratios de K/L . Los países ricos tienen un K/L mayor con relación a los países pobres. Como consecuencia, las tasas de retorno al capital son mayores en los países pobres (pues el capital es escaso), mientras que los salarios en los países ricos son mayores (pues el trabajo es escaso) que en los pobres. Si esto es así, entonces la libre movilidad de factores originará que el capital se mueva de los países ricos a los pobres y los trabajadores migrarán de los países pobres a los ricos. Las tendencias descritas disminuirán el ratio K/L en los países ricos y lo aumentarán en los países pobres. El proceso continuará hasta que los ratios K/L y los precios de los factores se igualen entre los países. El corolario del razonamiento anterior es que la pobreza se reducirá en los países pobres por dos razones: (1) los flujos de capitales hacia los países pobres elevan los salarios y (2) las migraciones de los trabajadores no calificados de los países pobres hacia los países ricos aumenta el ingreso, tanto de los migrantes (acceden a un mayor K/L en los países ricos) como de aquellos que no migraron (la salida de trabajadores, aumenta el ratio K/L en los países pobres). Dicho sea de paso, el libre flujo de factores (globalización) reduce así la desigualdad en los países pobres y la eleva en los países ricos.

Pero, ¿qué ocurre si las diferencias en los ingresos entre los países no se deben a las diferencias de ingresos, sino a las distintas productividades?. Tanto el capital, como el trabajo desearán migrar hacia los países ricos, a diferencia de las predicciones del modelo neoclásico basado en la dotación de factores. En términos simples, los factores se mueven hacia aquellos países con mayor productividad. Por lo tanto, en este caso la apertura a los inlfujos de capitales no tendrá efecto alguno sobre los salarios de los trabajadores no calificados en los países pobres.

Ciertamente en el mundo real, los países pobres pueden tener bajos niveles de ingreso por habitante y bajos salarios debido tanto a una reducida productividad, como a bajos ratios K/L . Aún así, es claro que la evidencia empírica no calza con las predicciones teóricas del modelo neoclásico de crecimiento. Easterly (2004), concluye lo siguiente: “The overall pattern tends to support the productivity differences instead of the factor endowments view, with occasional exceptions. Hence, while there are globalization episodes that

have reduced poverty, *the overall effects of globalization on poverty look like it falls short of the expectations of the standard textbook models*".¹¹

Dicho de otro modo, los modelos “de texto” aparecen alejados del mundo real. Esto se debe a la cantidad de supuestos que encierran. Los capitales no siempre se han trasladado del norte hacia el sur, a pesar de los esfuerzos de estos últimos por atraerlos. Es cierto que ha habido episodios en que el capital sí ha fluido en la dirección que la teoría predice. América Latina lo vivió en la primera parte de la década de los noventa. También es verdad que la libre movilidad del factor trabajo. Sí la hubo en el siglo XIX; pero a fines del siglo XX, las restricciones tendieron a aumentar y no a disminuir.

Wolf (2005), comparando ambos momentos, sostiene que existen dos dimensiones de la integración económica que están “menos globalizadas”: el mercado laboral y los flujos de capitales de largo plazo. A fines del siglo XIX, alrededor del 10% de la población mundial vivía en un país distinto del que había nacido, mientras que en la actualidad, el porcentaje se ha reducido a 3%. En cuanto al segundo aspecto, sugiere que una de las fallas del proceso globalizador radica en el hecho que no ha logrado que los flujos netos de capitales se orienten de los países ricos a los pobres. “In fact, over the past seven years, the net flows have gone in the opposite direction, from the developing world to the world’s richest countries. The failure to create the basis for stable net flows of capital from the rich world to the poor one is, I would argue, the greatest single failure of the second age of globalization”.¹²

Lo que ocurre es que la economía no se puede desligar de factores institucionales e internos de cada país, es decir, el contexto no económico sí importa. De ahí la necesidad de una visión más amplia.

Aisbett, Harrison y Peterson Zwane (2005), sugieren que los modelos neoclásicos descritos no presentan mayor utilidad para evaluar los efectos directos de la globalización sobre la pobreza; proponen el uso de modelos referidos a sectores específicos, que son más apropiados en particular en el corto plazo. Los trabajadores o máquinas están vinculados con una industria o sector específico, por lo que cualquier reducción en la protección al sector,

¹¹ Easterly William (2004), *Globalization, Poverty and all that: Factor Endowments versus Productivity Views*, NBER Globalization and Poverty Workshop, Cambridge, p.19. El subrayado es nuestro.

¹² Wolf Martin (2005), *Will Globalization survive?*, Third Whitman Lecture, Institute for International Economics, Washington, pp. 3-4.. Disponible en internet: www.iie.com.

llevará a una caída en los ingresos de los trabajadores que no son capaces de recolocarse en otros sectores. De ahí, que el impacto de la globalización sobre los trabajadores dependa del sector en el cual se ubiquen. Esta conclusión es distinta de la del modelo de Hecksher-Ohlin, que sugiere que los ganadores y perdedores de la globalización son identificados a partir de los niveles de calificación que tengan, independientemente del sector donde se encuentren ubicados.¹³

2.2 El Mecanismo de Transmisión Indirecto

Con respecto del segundo canal de transmisión, los impactos de la globalización sobre la pobreza son básicamente indirectos. Aquellos que están a favor de una mayor globalización, sostienen el argumento sobre la base de que la mayor integración económica conduce a un aumento en el crecimiento económico y gracias a este último se reduce la pobreza. Ciertamente aquí existen dos vínculos que deben operar: por un lado, que la mayor integración genere crecimiento y por otro, que el crecimiento reduzca la pobreza. En este último caso, la relación aparece básicamente a través del empleo.

En primer lugar, si bien es cierto el mundo cada vez se encuentra más integrado, no lo es el hecho que todos los países hayan optado por una estrategia similar de integración, ni ahora, ni antes. Dicho de otro modo, afirmar que “la mayor integración aumenta el crecimiento” no significa que la manera en que un país se integra en la economía global siga un único patrón. Los casos de China, India y Vietnam son ilustrativos.

En segundo lugar, no solo deben analizarse las tasas de crecimiento, sino el estilo del mismo; aquí existen diversas variantes. Es factible que un país crezca a tasas relativamente altas y que al mismo tiempo el empleo no lo haga en la misma proporción.

En tercer lugar, la desigualdad de ingresos sí importa. En países con una mayor desigualdad de ingresos, los impactos del crecimiento sobre la reducción de la pobreza son menores. De acuerdo con Bourguignon y Morrison (2002) [la desigualdad global de ingresos ha aumentado desde 1820 hasta finales del siglo XX; los autores mencionados encuentran que el coeficiente de Gini aumentó de 0.500 en 1820 a 0.657 en 1992. La razón ha estado en la creciente disparidad de los niveles de ingreso por habitante entre

¹³ Para mayores detalles, véase Aisbett Emma, Harrison Ann y Alix Peterson Zwane (2005), *op.cit.*

los diferentes países del planeta, tendencia contraria a las predicciones de la teoría neoclásica. Por otro lado, la evolución de la desigualdad de ingresos dentro de los países no muestra una tendencia global definida; en algunos países se ha reducido, mientras que en otros se ha deteriorado.¹⁴

3. La Evidencia Empírica: Antes y Ahora

Los niveles globales de pobreza por ingresos, medidos a través del índice de recuento (headcount index), muestran el porcentaje de pobres como proporción de la población mundial. Bourguignon y Morrison (2002) aportan evidencias del siglo XIX, a pesar de las enormes limitaciones en la información disponible. El cuadro 1 presenta la evolución de la pobreza para diversos años en el período comprendido entre 1820 y 1992. Las definiciones de pobreza y pobreza extrema corresponden a las líneas de pobreza de US\$ 2 dólares y US\$ 1 dólar, expresadas en dólares constantes de 1985. Cabe una precisión. Las líneas de pobreza fueron calibradas por los autores de modo que coincidan con los estimados más recientes del Banco Mundial.¹⁵

Cuadro 1
Pobreza y Pobreza Extrema 1820-1992
(en porcentaje y número de pobres)

	1820	1850	1870	1910	1929	1950	1970	1980	1992
Porcentaje de Pobres	94.4	92.5	89.6	82.4	75.9	71.9	60.1	55.0	51.3
Número de Pobres (millones)	998	1110	1134	1416	1550	1805	2200	2426	2800
Porcentaje de Pobres Extremos	83.9	81.5	75.4	65.6	56.3	54.8	35.6	31.5	23.7
Número de Pobres Extremos (millones)	887	979	954	1128	1150	1376	1304	1390	1294
Población Mundial (millones)	1057	1201	1266	1719	2042	2511	3665	4414	5460

Fuente: Adaptado de Bourguignon Francois y Christian Morrison (2002), "Inequality Among World Citizens: 1820-1992", en, *American Economic Review*, vol. 92, N° 4, p. 731.

¹⁴ Véase Milanovic (2002) para esclarecer las diferencias entre los conceptos de desigualdad global, desigualdad entre países y desigualdad dentro de los países. También se sugiere, Parodi (2005), capítulo IV.

¹⁵ Bourguignon Francois y Christian Morrison (2002), "Inequality Among World Citizens: 1820-1992", en, *American Economic Review*, vol. 92, N° 4, p. 733.

Ahora bien, los estimados del cuadro 1 fueron obtenidos a partir de los niveles de consumo extraídos de las cuentas nacionales, pues no existían encuestas de hogares en esos años. Chen y Ravallion (2004), utilizando data de 454 encuestas de hogares en 97 países, que representan el 93% de la población de los países de ingresos medios y bajos, estimaron los niveles de pobreza y pobreza extrema para el período 1981-2001.¹⁶ Los resultados se presentan en los cuadros 2 y 3. En los cuadros 4 y 5 se muestra la evolución del número de pobres y pobres extremos.

En primer lugar, hacia 1820 el porcentaje de pobres fue de 94.4% de la población mundial, mientras que la proporción de pobres extremos ascendió a 83.9%. Si combinamos esta información con la reportada por los mismos autores con relación a la desigualdad global de ingresos, que, como se ha mencionado, indicaba un coeficiente de gini de 0.50 para el mismo año, la conclusión es clara: el mundo no solo era desigual a inicios del siglo XIX, sino que los niveles de pobreza eran altísimos.

En segundo lugar, una mirada a la tendencia de la pobreza en el siglo XIX, muestra una reducción del porcentaje de pobres de 94.4% en 1820 a 82.4% en 1910. Sin embargo, el número de pobres en el mismo período aumentó de 998 a 1416 millones (en el caso de los pobres extremos, el aumento fue de 887 a 1128 millones en el mismo período). Es posible plantear que la mayoría de pobres en el mundo vivían fuera de Europa Occidental y de los Western Offshoots, pues estas dos zonas crecieron muy por encima del resto.¹⁷ Los altos niveles de integración ocurridos a fines del siglo XIX estuvieron asociados con una desigual distribución de los beneficios de la misma. La globalización económica fue asimétrica, beneficiando a pocos países.¹⁸ La revolución industrial surgió en Europa y de ahí se expandió al resto del mundo, pero ello no llevó a un crecimiento mayor de la denominada “periferia”. Este planteamiento refuerza la idea de que los países que tuvieron éxito en el “para qué” de la globalización, crecieron antes de integrarse.

¹⁶ Chen y Ravallion (2004) asumen que entre 1981 y 2001 ningún habitante de los países desarrollados era pobre extremo, es decir, todos tenían una capacidad de gasto diaria mayor a la indicada por la línea de pobreza.

¹⁷ La expresión “western offshoots” es utilizada por el historiador económico, Angus Maddison para describir al conjunto de países compuesto por Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

¹⁸ Easterly (2004) sostiene que las predicciones del modelo neoclásico de la “dotación de factores” son útiles para intuir la convergencia de los ingresos por habitante de los países de la economía atlántica en el siglo XIX, así como para explicar las grandes migraciones de europeos hacia el nuevo mundo a fines del mismo siglo. Sin embargo, las diferencias en la productividad aparecen como la principal faceta que explica la relación entre la globalización y la desigualdad. A partir de ella, se comprende la gran divergencia entre los ingresos por habitante de los países ricos y pobres.

Mientras tanto, el resto se integró a la economía mundial en condiciones poco ventajosas, pues todavía no ostentaban las tasas de crecimiento de los países centrales. Ciertamente hubo factores internos que influyeron en este desenlace; por ejemplo, los países de América Latina recién se independizaban y enfrentaban los problemas típicos de conformarse como países. No obstante, la evidencia empírica muestra que la integración no colmó las expectativas que eventualmente había generado.

En tercer lugar, de acuerdo con el cuadro 1, entre 1820 y 1980 el porcentaje de pobres disminuyó de 94.4% a 55.0%, pero el número de pobres aumentó de 998 a 2426 millones en el mismo período, es decir, se triplicó. En el caso de los pobres extremos la tendencia es similar: el porcentaje se redujo de 83.9% a 31.5%, pero el número de pobres extremos aumentó de 887 a 1390 millones de habitantes. Como ya se mencionó, la desigualdad global de ingresos se deterioró; el coeficiente de gini se elevó de 0.500 a 0.657. De esta manera, la evidencia empírica muestra que entre los 160 años que median entre 1820 y 1980, tanto el número de pobres como la desigualdad global aumentaron.

Cuadro 2
Países en Desarrollo
Porcentaje de Pobres: gasto menor que US\$ 2.15 dólares diarios
(1993 PPP)

	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	84.8	76.6	67.7	69.9	64.8	53.3	50.3	47.4
- China	88.1	78.5	67.4	72.6	68.1	53.4	50.1	46.7
- Asia Oriental sin China	76.2	72.0	68.4	63.2	56.7	53.2	50.8	49.2
Europa Oriental y Asia Central	4.7	4.1	3.2	4.9	17.3	20.7	23.8	19.7
América Latina y Caribe	26.9	30.4	27.8	28.4	29.5	24.1	25.1	24.5
Medio Oriente y NorÁfrica	28.9	25.2	24.2	21.4	20.2	22.3	24.3	23.2
Asia del Sur	89.1	87.2	86.7	85.5	84.5	81.7	78.1	77.2
- India	89.6	88.2	87.3	86.1	85.7	85.2	80.6	79.9
Asia del Sur sin India	87.3	84.0	85.0	83.5	81.0	71.3	70.5	69.0
África Sub-Sahariana	73.3	76.1	76.1	75.0	74.6	75.1	76.0	76.6
TOTAL	66.7	63.7	60.1	60.8	60.2	55.5	54.4	52.9
Total sin China	58.8	58.4	57.5	56.6	57.4	56.3	55.8	54.9

Fuente: Chen Shaohua y Martin Ravallion (2004), *How have the world's poorest fared since the early 1980s?*, Working Paper N° 3341, The World Bank, Washington, p.30.

En cuarto lugar, para el período comprendido entre 1981 y 2001, conocido como la segunda ola globalizadora, el porcentaje de pobres en los países en desarrollo se redujo de 66.7% a 52.9% (véase cuadro 2), pero el número de pobres aumentó de 2450 a 2735 millones (véase cuadro 4). Esto ocurrió a pesar de la reducción en el número de pobres en China, que pasó de 876 a 593 millones. En el caso de los pobres extremos, la reducción en el porcentaje fue de 40.4% a 21.1% (véase cuadro 3); en este caso el número de pobres extremos mostró la misma tendencia, pues disminuyó de 1483 a 1089 millones (véase cuadro 5). Sin embargo, una observación por regiones permite notar que la reducción se debió casi exclusivamente a China, que redujo el número de pobres extremos de 634 a 212 millones. Dicho de otro modo, la reducción en la pobreza extrema se debió prácticamente a un solo país, pues en el resto de regiones, como puede apreciarse en el cuadro 5, aumentó.

Cuadro 3
Países en Desarrollo
Porcentaje de Pobres Extremos: gasto menor que US\$ 1.08 dólares
diarios
(1993 PPP)

	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	57.7	38.9	28.0	29.6	24.9	16.6	15.7	14.9
- China	63.8	41.0	28.5	33.0	28.4	17.4	17.8	16.6
- Asia Oriental sin China	42.0	33.5	27.0	21.1	16.7	14.7	11.0	10.8
Europa Oriental y Asia Central	0.7	0.5	0.4	0.5	3.7	4.3	6.3	3.6
América Latina y Caribe	9.7	11.8	10.9	11.3	11.3	10.7	10.5	9.5
Medio Oriente y NorÁfrica	5.1	3.8	3.2	2.3	1.6	2.0	2.6	2.4
Asia del Sur	51.5	46.8	45.0	41.3	40.1	36.6	32.2	31.3
- India	54.4	49.8	46.3	42.1	42.3	42.2	35.3	34.7
Asia del Sur sin India	42.2	37.0	41.0	38.7	33.1	19.7	22.9	21.0
África Sub-Sahariana	41.6	46.3	46.8	44.6	44.1	45.6	45.7	46.4
TOTAL	40.4	32.8	28.4	27.9	26.3	22.8	21.8	21.1
Total sin China	31.7	29.8	28.4	26.1	25.6	24.6	23.1	22.5

Fuente: Chen Shaohua y Martin Ravallion (2004), *How have the world's poorest fared since the early 1980s?*, Working Paper N° 3341, The World Bank, Washington, p.30.

En quinto lugar, la evolución hacia la reducción de la pobreza no ha sido uniforme entre las regiones. En 1981, en Asia Oriental el 57.7% de la población era pobre extrema, por encima del porcentaje de pobres extremos en África Subsahariana. Veinte años después, el porcentaje en Asia Oriental se había reducido a 14.9%; solo en China, la disminución fue de 63.8% en 1981 a 16.6% en 2001 (véase cuadro 3). Como consecuencia, el número de pobres extremos se redujo en Asia Oriental, pero aumentó en Asia Central, Europa del Este, América Latina y África (véase cuadro 5).

Cuadro 4
Países en Desarrollo
Número de Pobres: gasto menor que US\$ 2.15 dólares diarios
(en millones)

	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	1170	1109	1028	1116	1079	922	900	864
- China	876	814	731	825	803	650	628	593
Europa Oriental y Asia Central	20	18	15	23	81	98	113	93
América Latina y Caribe	99	119	115	125	136	117	127	128
Medio Oriente y NorÁfrica	52	50	53	51	52	61	70	70
Asia del Sur	821	859	911	958	1005	1029	1039	1064
- India	630	661	697	732	770	806	804	826
África Sub-Sahariana	288	326	355	382	410	447	489	516
TOTAL	2450	2481	2477	2655	2763	2674	2738	2735

Fuente: Chen Shaohua y Martin Ravallion (2004), *How have the world's poorest fared since the early 1980s?*, Working Paper N° 3341, The World Bank, Washington, p.31.

En sexto lugar, la notable reducción de la pobreza extrema en China no ha sido lineal; entre 1981 y 1987 el número de habitantes chinos que salió de la pobreza extrema se redujo fue de 326 millones, mientras que entre 1987 y 2001, la reducción de la pobreza extrema alcanzó a 96 millones. Esta observación cobra relevancia, pues la mayor disminución de la pobreza en China ocurrió antes de la implementación de las reformas comerciales (Ravallion y Chen, 2004). Si excluimos a China, el número de pobres extremos aumentó de 849 a 877 millones de habitantes en el mundo en desarrollo entre 1981 y 2001. Más aún, como puede verse en el cuadro 5, la reducción en la pobreza extrema entre 1981 y 1987 fue de 311 millones de habitantes, mientras que entre 1993 y 2001 fue de 118 millones.

Cuadro 5
Países en Desarrollo
Número de Pobres: gasto menor que US\$ 1.08 dólares diarios
(en millones)

	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	796	562	426	472	415	287	282	271
- China	634	425	308	375	334	212	223	212
Europa Oriental y Asia Central	3	2	2	2	18	20	30	17
América Latina y Caribe	36	46	45	49	52	52	54	50
Medio Oriente y NorÁfrica	9	8	7	6	4	6	8	7
Asia del Sur	475	460	473	462	476	461	429	431
- India	382	374	370	357	380	400	352	359
África Sub-Sahariana	164	198	219	227	242	271	294	313
TOTAL	1483	1276	1172	1218	1207	1097	1097	1089

Fuente: Chen Shaohua y Martin Ravallion (2004), *How have the world's poorest fared since the early 1980s?*, Working Paper N° 3341, The World Bank, Washington, p.31.

En síntesis, hacia 2001, el número de pobres en los países en desarrollo era de 2735 millones (54.9%), mientras que el número de pobres extremos fue de 1089 millones (22.5%). El cuadro 6 sintetiza la evolución del número de pobres y pobres extremos en los países en desarrollo durante la segunda ola globalizadora (1981-2001). Como puede observarse, si se excluye a China, tanto el número de pobres, como el de pobres extremos ha aumentado. En consecuencia no se puede aludir a una tendencia global en la reducción de la pobreza. Más aún si además se excluye a la India, los resultados mostrarían un deterioro mayor. China e India representan el 38% de la población mundial y ambos han crecido rápido (India en la última década y China desde 1980). Dada la importancia poblacional de ambos, cuando se realizan cálculos globales, no es difícil concluir que la actuación de ambos repercute en los resultados.

Más allá de los números, aunque escapa a los fines del presente documento, resulta crucial comprender la forma y el ritmo en que, tanto China como India, se integraron en la economía mundial, pues ello ha determinado el impacto sobre la reducción de la pobreza.

Cuadro 6
Número de Pobres en los Países en Desarrollo, 1981-2001
(en millones de habitantes)

	1981	2001
Pobres	2450	2735
Pobres (sin China)	1574	2142
Pobres Extremos	1483	1089
Pobres Extremos (sin China)	849	877

Fuente: Elaboración Propia.

En la medida que la globalización económica afecta a la pobreza de manera indirecta, para fines metodológicos, es necesario analizar dos “cajas negras”; la primera está referida a la vinculación entre la integración económica y el crecimiento. La segunda alude a la relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

4. De la Globalización Económica al Crecimiento

La globalización económica influye sobre el crecimiento a través de distintos canales, pues la primera presenta diversas dimensiones, como la comercial, financiera y laboral, entre otras.

4.1 Integración Comercial y Crecimiento Económico

La integración comercial alude a la reducción de los aranceles y otras trabas no-arancelarias; este proceso, como tendencia, es una característica de la economía mundial, acentuado durante las dos últimas décadas del siglo anterior. Por su parte, el crecimiento económico se define como el aumento en el PBI y/o en el PBI por habitante. La relación entre ambos conceptos ha sido sujeta de amplios debates. Por un lado, una corriente de opinión sostiene que la mayor integración comercial conduce a un mayor crecimiento. Bajo la suposición que la relación anterior haya sido probada, entonces la prescripción de política es obvia: bajar aranceles, eliminar otros obstáculos no arancelarios, etc. Por su lado, la otra visión, amparada en la historia de los países hoy desarrollados en el siglo XIX, sostiene que los países deben crecer antes de proceder a abrir sus mercados. Ciertamente ambas posiciones contienen una visión ideológica sobre “cómo deberían hacerse las cosas”, es decir, se ubican

en el plano normativo. Además se trata de situaciones polares, pues es factible que un país se embarque en un proceso liberalizador a medida que crece.

A pesar de ello, conviene realizar una precisión. Una cosa es analizar la relación entre comercio internacional y crecimiento y otra estudiar la vinculación entre la velocidad de la liberalización comercial y crecimiento. El centro del debate se encuentra en la segunda relación más que en la primera. Nadie duda que el comercio internacional es necesario para los países, más allá de la cuestión no resuelta relacionada con la causalidad entre comercio internacional y crecimiento económico. Lo que se discute es la relación entre el ritmo de la apertura comercial y su impacto sobre el crecimiento. Los países que liberalizan más rápido, ¿crecen más?. Si la respuesta es afirmativa, entonces la mayor globalización comercial, esto es, la mayor integración es el camino a seguir. El problema es que no existe una respuesta concluyente a la interrogante. Las razones son múltiples.

En primer lugar, los países difieren entre sí en una serie de aspectos, que van desde la dotación de factores hasta el marco institucional. En segundo lugar, las políticas comerciales no son el único factor que origina que un país comercie más o menos (ni tampoco que crezca más o menos); esto ocurre porque en forma simultánea operan otras políticas, en otros frentes, que pueden neutralizar los “resultados esperados”. Dicho de otro modo, existen factores, fuera del plano comercial, que influyen en lo que un país puede o no puede comerciar. En tercer lugar, los análisis empíricos muestran una serie de limitaciones. En cuarto lugar, la integración comercial “rápida” altera el patrón de crecimiento de un país, es decir, puede llevar a una tasa de crecimiento mayor, pero no basada en los mismos sectores económicos que sostenían el crecimiento (menor o mayor) previo. Por eso sí importa el estilo de crecimiento. En quinto lugar, los puntos de partida son distintos. Esto significa que aquellos países con sólidas bases institucionales, mayor disponibilidad de tecnología, menores conflictos sociales, mayor nivel educativo de la población, entre otras múltiples razones, tienen mayores probabilidades de éxito ante un proceso de apertura rápido.

Durante la década de los noventa, la convicción de que la apertura comercial es positiva para el crecimiento económico fue sostenida en una serie de estudios de corte transversal, entre los que destacan los de David Dollar (1992), Jeffrey Sachs y Andrew Warner (1995) y Sebastián Edwards (1998). Rodríguez y Rodrik (2000) criticaron los hallazgos anteriores sobre la base de

los débiles fundamentos empíricos, así como de las medidas de apertura utilizadas y las deficiencias econométricas.

Uno de los estudios empíricos más controversiales fue desarrollado por Dollar y Kraay (2001).¹⁹ Los autores relacionan el crecimiento del PBI por habitante con los cambios en el ratio comercio/PBI, que es usado como una medida de la apertura comercial.²⁰ Para ello, tomando como punto de partida a 1980, dividen a 73 países en desarrollo en dos grupos: los “más globalizados” (globalizers), definidos como aquellos que han mostrado aumentos dramáticos en el ratio comercio/PBI, así como declinaciones en los aranceles y aquellos “menos globalizados” (non-globalizers), que no han mostrado la tendencia anterior.²¹ Los “más globalizados” son aquellos que se ubican en el tercio superior de la muestra en términos del aumento en el ratio comercio/PBI entre 1975-1979 y 1995-1997 y a partir de la reducción en los aranceles entre 1985-1989 y 1995-1997. En otros términos, identifican a los países que se han abierto más al comercio internacional desde 1980 y los comparan contra aquellos que se han mantenido “más cerrados”.

Para el primer grupo, el ratio comercio/PBI aumentó de 16% a 33% del PBI entre 1980 y 2000 y los aranceles se redujeron, en promedio, de 57% a 35%. En paralelo las tasas de crecimiento por habitante en promedio, aumentaron de 3.5% en la década de los ochenta a 5.0% en la década siguiente. El otro grupo creció 0.8% y 1.4%, respectivamente, mientras que el ratio comercio/PBI disminuyó de 60% a 49%. De ahí concluyen que los países que más se abrieron al comercio internacional, mostraron mayores tasas de crecimiento. “The poor countries that have reduced trade barriers and participated more in international trade over the past twenty have seen their growth rates accelerate. In the 1990’s they grew far more rapidly than the rich countries, and hence reduced the gap between themselves and the developed world. At the same time the developing countries that are not participating in globalization are falling further behind. Within the globalizing developing countries there has been no general trend in inequality”.²²

¹⁹ Los hallazgos de Dollar y Kraay (2001) fueron utilizados como insumo para una posterior e influyente publicación del Banco Mundial. Véase Banco Mundial (2001), *Globalization, Growth and Poverty: Building an inclusive World Economy*, Washington, capítulo I.

²⁰ En términos más específicos el ratio se define como la suma de las exportaciones más las importaciones divididas entre el PBI.

²¹ Entre aquellos que son catalogados como “globalizers”, se encuentran países como China, México, Argentina, Filipinas, Malasia, Bangladesh, Tailandia, India y Brasil, entre otros.

²² Dollar David y Aart Kraay (2001), *Trade, Growth and Poverty*, Development Research Group, The World Bank, Washington, p.12.

Las conclusiones de Dollar y Kraay (2001) han sido criticadas por Birdsall y Hamoudi (2002) y por Rodrik (2000). Rodrik (2000) cuestiona la arbitrariedad en la selección de los países, ya que ello lleva a sesgar los hallazgos en favor de los “globalizers”.

En primer lugar, Dollar y Kraay (2001) combinan una medida de política comercial (aranceles promedio) con un resultado (comercio/PBI) para seleccionar a los países. Rodrik (2000) sostiene que ello no es apropiado desde el punto de vista de los diseñadores de política, pues estos no controlan directamente el nivel de comercio; las herramientas a disposición de los gobiernos son los aranceles y los obstáculos no arancelarios, pero no los niveles de exportaciones e importaciones.

En segundo lugar y usando la misma data, selecciona a los países que se ubican en el 40% superior en términos de amplias reducciones en los aranceles así como fuertes aumentos en el ratio comercio/PBI para los períodos 1980-84 y 1995-97. Los “globalizers” serían Argentina, Brasil, Colombia, Haití, Hungría, Jamaica, Corea, Mauricio, México, Marruecos, Malasia, Nepal, Filipinas, Paraguay, Sierra Leona, Tailandia y Uruguay. La experiencia de crecimiento de estos países presenta un resultado muy distinto al reportado por Dollar y Kraay (2001).

En tercer lugar, toma a los diez países con mayores reducciones arancelarias desde 1980: Brasil, Colombia, Haití, Uruguay, Guinea, Bangladesh, Sudáfrica, Chile, Kenia y Ghana. Este grupo de “globalizers” fue el que mostró el mayor colapso en el PBI a inicios de los ochenta.

En cuarto lugar, India y China (ambos “globalizers”) procedieron a realizar las reformas comerciales una década después de mostrar un crecimiento sostenido; de ahí que la pregunta relevante para los diseñadores de política no sea si el comercio en sí mismo es positivo o negativo, sino la secuencia correcta de políticas y el grado de prioridad recibida por las profundas liberalizaciones comerciales al inicio del proceso de reformas. Los dos gigantes mencionados soportan la hipótesis de una apertura comercial más gradual.

Birdsall y Hamoudi (2002) apuntan las críticas al hecho que los autores se focalizan en el cambio y no en el nivel del ratio comercio/PBI. Dollar y Kraay (2001) sostienen que el nivel es más un resultado de las condiciones iniciales del país que de las políticas comerciales seguidas. Como las condiciones iniciales ocurren “una sola vez”, entonces pueden ser “controladas” diferenciando a los países a partir del ratio mencionado a través del tiempo. Esto es válido solo si el efecto de las condiciones iniciales es el mismo en todos los períodos. Ello no necesariamente es así, pues existen factores fuera de control de los diseñadores de política, cuyo efecto varía con el tiempo. De ahí que el ratio comercio/PBI sea un proxy muy pobre de las políticas del gobierno, a menos que el análisis explícitamente las controle mediante algún mecanismo.

La evolución comparativa de los ratios comercio/PBI de los países clasificados como “globalizers” y “non-globalizers” es similar a aquella que divide a los países en “altamente dependientes de las materias primas” y “menos dependientes de las materias primas”.²³ Los “non-globalizers” de Dollar y Kraay (2001) eran hacia los años sesenta y medidos por el ratio comercio/PBI economías más abiertas que los “globalizers”. El aumento en el ratio de los “non-globalizers” fue similar al de los “globalizers” hasta fines de la década de los setenta.

Hacia 1980, los “non-globalizers” de Dollar y Kraay (2001) eran países altamente dependientes de los recursos naturales y de las materias primas, cuyos precios fluctuaban de acuerdo con condiciones internacionales y no en respuesta a mayores o menores aranceles. La caída de los términos de intercambio de inicios de los ochenta representó un cambio cualitativo importante en comparación con los patrones pasados. El ratio precios de las materias primas (sin incluir al petróleo)/precios de los bienes manufacturados se mantuvo virtualmente constante entre 1960 y 1980, para luego declinar 45% entre 1980 y 2000. Entonces, hasta 1980, los “non-globalizers” mostraban un ratio comercio/PBI mayor que los “globalizers”, pues el precio relativo de sus exportaciones era alto. Cuando disminuyen a inicios de los ochenta, los ingresos por exportaciones y la capacidad de importar colapsó. Mientras tanto, el precio relativo de las manufacturas de los “globalizers” aumentó, por lo que aparecen como los que más crecieron como consecuencia de la apertura.

²³ La división entre alta y baja dependencia de las materias primas se realiza sobre la base de la proporción de las exportaciones de materias primas sobre las exportaciones totales durante el período 1980-1984.

Por lo tanto, el aparente estancamiento en la apertura de los “non-globalizers” y el aumento de la misma en los “globalizers” refleja en parte el cambio en la estructura mundial de precios relativos. Y los cambios no tienen mucha relación con la política arancelaria seguida. Así, aquellos países con una alta proporción de materias primas y recursos naturales dentro de sus exportaciones no son necesariamente cerrados ni tampoco han elegido participar más o menos en el comercio global. Para estos países, la reducción en aranceles, así como las trabas no arancelarias no necesariamente llevan al crecimiento; a una conclusión similar llega Rodrik (2000).

Más aún, el aumento en el ratio comercio/PBI se debe no solo a los cambios en los valores de las exportaciones y las importaciones, sino también a los cambios en el déficit comercial, es decir, a la distribución del comercio total entre exportaciones e importaciones. De ahí que un país con un déficit comercial insostenible aparezca como “abierto” hasta que la eventual crisis genere que el ratio disminuya de manera abrupta.

Por lo tanto, resulta por lo menos complejo extraer lecciones de política del análisis de Dollar y Kraay (2001), al menos por dos razones: en primer lugar, no es obvio “cómo hace un país para globalizarse”; en segundo lugar, muchos de los “non-globalizers” son ricos en determinados recursos naturales y no existe evidencia que esta “situación inicial” pueda ser revertida a partir de la liberalización comercial. Birdsall y Hamoudi (2002), concluyen con una afirmación sugerente: “ Scholars and policy makers who are serious about contributing to the elusive quest for growth in these countries would do better focusing their attention on more fundamental development issues, rather than being distracted by panaceas or getting lost in the ideologically driven globalization debate”.²⁴

La dificultad de establecer una relación empírica entre la liberalización comercial y el crecimiento surge de tres fuentes:²⁵ en primer lugar, no es simple agregar para fines econométricos en un solo indicador, las diferentes medidas de la apertura comercial (como por ejemplo, los aranceles y demás obstáculos no-arancelarios); en segundo lugar, es complicado establecer la relación de causalidad, pues las medidas de la apertura comercial usuales, como el ratio comercio/PBI y los aranceles son endógenos. En otras palabras,

²⁴ Birdsall Nancy y Amar Hamoudi (2002), *Commodity Dependence, Trade and Growth: When “openness” is not enough*, Center of Global Development, Working Paper N° 7, Washington, p.24.

²⁵ Para mayores detalles, véase Winters, McCulloch y McKay (2004), *op.cit.*, pp. 77-78.

la política comercial está altamente correlacionada con otros determinantes del crecimiento (Berg y Krueger 2003); de ahí que los factores que impulsan el crecimiento no necesariamente estén vinculados con la apertura comercial, como por ejemplo, la calidad de las instituciones. Frankel y Rose (2002) encuentran que a pesar de aquellas observaciones, existe una relación de causalidad que va de la liberalización comercial al crecimiento; en tercer lugar, para que la liberalización comercial tenga efectos permanentes sobre el crecimiento, requiere de una combinación con otras políticas que están fuera del campo comercial, como la inversión en capital humano, los incentivos a la inversión, etc. Dicho de otro modo, la liberalización comercial no se puede aplicar aisladamente de otras medidas.

El problema está en que la mayoría de la evidencia empírica está basada en estudios de corte transversal que agregan a diferentes países, que tienen distintas características. Winters, McCulloch y McKay (2004) apuntan lo siguiente: “The cross-sectional (or panel) assumption that the same model and parameter set applies to Austria and Angola is heroic... Nonetheless the attraction of simple generalizations has seduced most of the profession into taking their results seriously”.²⁶

No obstante y a pesar de las dificultades conceptuales y econométricas, resulta evidente que el comercio aumenta las opciones de crecimiento. El debate, como se ha mencionado, no está ahí, sino en la velocidad de la liberalización comercial y su relación con el crecimiento. Y en este campo, existen muchas dudas. No es posible afirmar que, como tendencia global, una profunda y rápida apertura comercial lleve a una mayor tasa de crecimiento en comparación con la que se daría en el caso de una apertura más gradual.

4.2 Otras Dimensiones de la Integración y el Crecimiento

En esta sección se revisará brevemente dos dimensiones adicionales de la globalización económica: la financiera y la laboral.

En cuanto a los aspectos laborales, a fines del siglo XIX, las migraciones no enfrentaban prácticamente ninguna traba, mientras que a finales del siglo XX, la realidad es contraria. Es cierto que en las últimas décadas las barreras al comercio de bienes, servicios financieros y flujos de inversión se han reducido, desde el punto de vista histórico, a niveles bajos. Sin embargo, como

²⁶ *Ibid.*, p.78.

sostiene Rodrik (2002), “... the one market where poor nations have something in abundance to sell –the market for labor services – has remained untouched by this liberalizing trend”.²⁷

Por el lado de la liberalización financiera y desde el punto de vista teórico, la misma debería manifestarse en un aumento de los flujos privados de capital de los países ricos hacia los pobres. Con más capital, las opciones de crecimiento son mayores, dado el bajo nivel de ahorro interno que muestran. En otras palabras, la apertura financiera debería llevar a un mayor crecimiento, gracias al influjo de capitales. Sin embargo, la apertura financiera abrupta, en especial a los capitales de corto plazo, han generado una serie de crisis, como las de México (1994), Asia Oriental (1997), Rusia (1998), Brasil (1999) y Argentina (2001-2002), con efectos devastadores sobre el PBI y en la pobreza.²⁸

Un problema clave asociado con la apertura financiera es que el acceso a los mercados mundiales de capitales tiende a ser asimétrico (Agénor 2002). La mayoría de los países en desarrollo acceden a los mercados de capitales solo en los “buenos tiempos”, mientras que en los otros, enfrentan restricciones en el acceso. De este modo, el acceso es procíclico, por lo que las tendencias de crecimiento asociadas, siguen el mismo patrón.

Desde luego esto no implica que el ingreso de capitales sea negativo; por el contrario, los países pobres lo requieren, pero en condiciones de fluidez y estabilidad. Algunos tipos de ingreso de capitales se ajustan mejor a las dos condiciones mencionadas, como la inversión extranjera directa. Nuevamente y al igual que en el caso de la liberalización comercial, sí importa la secuencia en la apertura y la prioridad otorgada a la liberalización rápida. La experiencia internacional de las últimas décadas es ilustrativa al respecto.

5. Del Crecimiento Económico a la Reducción de la Pobreza

Desde el punto de vista histórico, el crecimiento económico no ha mostrado una tendencia lineal. En el cuadro 7 se muestran las tasas de crecimiento por períodos y para diferentes regiones. En primer lugar y como tendencia global, el crecimiento económico mundial ha atravesado por dos períodos de

²⁷ Rodrik Dani (2002), *Is Globalization good for the World's Poor?*, Harvard University, Cambridge, p.3.

²⁸ Se sugiere ver, Parodi Trece Carlos (2001), *Globalización y Crisis Financieras Internacionales*, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, Lima.

aceleración: entre 1870-1913 (1.30% promedio anual) y entre 1950-1973 (2.92% promedio anual). En segundo lugar, durante las dos olas globalizadoras las tasas de crecimiento mundial han sido relativamente similares (1.30% entre 1870 y 1913 y 1.41% entre 1973 y 2001). En tercer lugar el período entreguerras muestra una notable desaceleración. En cuarto lugar, existen fuertes disparidades regionales. El rezago de África a lo largo de la historia es claro. Asia experimenta un salto hacia el crecimiento a partir de 1950 que se acentúa entre 1973 y 2001. América Latina crece por encima del promedio mundial solo en dos períodos: 1870-1913 y 1913-1950. En la misma línea destaca el lento crecimiento de Europa Oriental, América Latina y África durante la segunda ola globalizadora (1973-2001). En síntesis, en cada período ha habido regiones que han sido capaces de crecer y prosperar más que otras.

En paralelo, los cuadros 1 y 2 muestran la evolución del porcentaje de pobres en el mundo. Entre 1870 y 1910 disminuyó de 89.6% a 82.4%, mientras que la economía mundial crecía a un promedio de 1.3% como promedio anual. La tendencia hacia la reducción de la pobreza continuó entre 1913 y 1950 a pesar del lento crecimiento experimentado en el período. Entre 1950 y 1973, etapa conocida como la edad de oro del capitalismo, la economía mundial creció a una tasa promedio anual de 2.92% (la mayor de la historia) y la pobreza se redujo de 71.9% en 1950 a 60.1% en 1970, la mayor reducción en el porcentaje de pobres. Por último, entre 1973 y 2001, el menor crecimiento mundial (1.41% promedio anual) en comparación con la etapa previa, se reflejó en una disminución más lenta de la pobreza.

Cuadro 7
Tasas de Crecimiento en el PBI por habitante, 1820-2001
(en porcentaje)

Región	1820-1870	1870-1913	1913-1950	1950-1973	1973-2001
Europa Occidental	0.95	1.32	0.76	4.05	1.88
Western Offshoots	1.42	1.81	1.55	2.45	1.84
Japón	0.19	1.48	0.89	8.06	2.14
Europa Oriental	0.63	1.39	0.60	3.81	0.68
Antigua URSS	0.63	1.06	1.76	3.35	-0.96
América Latina	0.10	1.81	1.42	2.52	0.91
Asia (sin Japón)	-0.11	0.38	-0.02	2.92	3.55
África	0.12	0.64	1.02	2.07	0.19
Mundo	0.53	1.30	0.91	2.92	1.41

Fuente: Maddison Angus (2003), *The World Economy: Historical Statistics*, OCDE, París, Tabla 8b.

Entonces, el crecimiento económico, ¿reduce la pobreza?. De acuerdo con las tendencias mostradas y en general, la respuesta es afirmativa. Sin embargo, la integración, como se ha mencionado, altera el estilo de crecimiento del país. De ahí que genere ganadores y perdedores. Con ello, si se altera la distribución de ingresos en uno u otro sentido, entonces el impacto del crecimiento sobre el ritmo de reducción de la pobreza será variable.

En las secciones anteriores se ha mostrado que no existe evidencia concluyente respecto de que una rápida liberalización comercial, ni tampoco una profunda apertura financiera generen mayor crecimiento, en comparación con la que ocurriría en el caso de una apertura más gradual.²⁹ Aún así, la evidencia muestra que las economías han crecido en los años noventa, aunque no sea posible concluir que el crecimiento “observado” necesariamente se haya debido a la rápida integración.

Dollar y Kraay (2002) realizaron un estudio empírico que relaciona el crecimiento en el ingreso de los pobres (definidos como aquellos ubicados en el quintil inferior de la distribución de ingresos de cada país) con el crecimiento del ingreso promedio de todo el país.³⁰ Usando una muestra de 137 países encuentran que el ingreso de los pobres, en promedio, aumenta en la misma proporción que el incremento del ingreso promedio del país. Ciertamente para arribar a la conclusión mencionada es clave que la distribución de ingresos se haya mantenido constante a lo largo del período de estudio.³¹ Más aún, el estudio mencionado no solo sostiene que el crecimiento está estrechamente vinculado con la reducción de la pobreza, sino que la globalización y la apertura generan los mismos beneficios, tanto a los pobres como a los no-pobres.

Desde luego el crecimiento económico es bueno e imprescindible para la reducción de la pobreza, pero no es suficiente. Sin crecimiento, es imposible que los ingresos de los pobres aumenten de manera sostenida. Sin embargo,

²⁹ Nótese que no se cuestiona la apertura, sino la secuencia, velocidad y el momento en que se implementa; es decir, la “forma” sí importa.

³⁰ Dollar David and Aart Kraay (2002), “Growth is Good for the Poor”, en, *Journal of Economic Growth*, 7:3, pp. 195-225.

³¹ Deininger y Square (1998) muestran que la distribución de ingresos no se ha mantenido constante, como sostienen Dólar y Kraay (2002).

para cualquier nivel de ingreso de un país, la incidencia sobre la disminución de la pobreza está determinada por la distribución de ingresos. Dicho de otro modo, la distribución de los beneficios del crecimiento sí importa. Los países con una distribución de ingresos más desigual deben crecer a una tasa mayor que aquellos con una distribución de ingresos más equitativa, para lograr los mismos impactos en los aumentos de los ingresos de los pobres. Oxfam (2000) apunta lo siguiente: “That growth is good for the poor is a statement of the obvious. The real question is what type of growth is best for poverty reduction, and which policies will help to bring about more equitable patterns of growth”.³²

6. Conclusiones

Desde el siglo XIX se han dado dos olas globalizadoras: la primera de ellas, entre 1870 y 1913, mientras que la segunda desde 1971 hasta la actualidad. Durante la primera ola globalizadora, el PBI por habitante creció a una tasa promedio anual de 1.32% y el número de pobres aumentó de 1134 millones en 1870 a 1416 millones en 1910 (véase cuadro 1). En la segunda, se verifica una tendencia similar, pues el número de pobres aumentó de 2450 millones en 1981 a 2735 millones en 2001 (véase cuadro 6), mientras que el PBI por habitante aumentó a una tasa promedio anual de 1.41%. También es cierto que si la medición se hace en términos porcentuales, en ambos períodos el porcentaje de pobres disminuyó.

¿A qué conclusiones puede arribarse? En primer lugar, el estudio de la relación entre globalización económica y pobreza no puede dejar de lado al crecimiento demográfico. En segundo lugar, la vinculación entre las dos variables mencionadas, está plagada de problemas empíricos. Esto es esperable, tanto por las dificultades de medición como por la posibilidad de aislar los impactos de alguna de las dimensiones de la globalización económica sobre la pobreza.

En tercer lugar, si se acepta que el crecimiento económico es bueno para reducir la pobreza, surgen una serie de cuestiones. A juzgar por los resultados mostrados, el crecimiento en ambas olas globalizadoras o no ha sido suficiente o no se ha distribuido de manera equitativa. Un ejemplo es ilustrativo. En el período 1973-2001, el crecimiento mundial del PBI por habitante fue de 1.41%; no obstante, un análisis más detallado del mismo, muestra que Asia

³² Oxfam (2000), *Growth with Equity is good for the poor*, Working Paper, London, p.ii.

(sin Japón) creció 3.55% (véase cuadro 7), por lo que el resultado promedio está fuertemente influido por el comportamiento de una región en el mundo.

Ello lleva a la cuestión crucial: el crecimiento asiático durante el período 1973-2001, ¿estuvo basado en el libre mercado?. Existe una buena cantidad de estudios que demuestran que, al menos en un principio, no fue así; la clave estuvo en la orientación hacia fuera, es decir, un estilo de crecimiento basado en las exportaciones de bienes con valor agregado. Y ello estuvo originado en una particular combinación de políticas públicas con el uso del mercado. En otras palabras, Asia Oriental se integró al mundo, esto es, “se globalizó” con éxito, manteniendo la disciplina macroeconómica, pero con un Estado promotor, es decir, un Estado funcional al mercado. Adelman (1998) va más allá y sostiene que “Una interpretación correcta de la orientación práctica seguida por los países que han conseguido resultados favorables en el proceso de industrialización, tanto desde una perspectiva histórica como analizando la evolución contemporánea de Asia Oriental, indica que la orientación hacia las exportaciones, más que el libre comercio, constituye el elemento vital de una política de desarrollo exitosa”.³³

El meollo de la cuestión está en estudiar a la globalización económica y su relación con la pobreza, desde la perspectiva del desarrollo y no solo del crecimiento. Por ejemplo, lo que importa no solo son las políticas que aceleren el crecimiento, sino también cómo el proceso político puede producir los cambios en las políticas. Y a pesar de los múltiples estudios existentes, en ese campo todavía hay mucho por descubrir.

Bibliografía

Adelman Irma (1998), “Evolución socioeconómica en la Europa Capitalista. Comentarios a modo de interpretación”, en, Emerij Louis y José Núñez del Arco (comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, pp. 347-357.

³³ Adelman Irma (1998), “Evolución socioeconómica en la Europa Capitalista. Comentarios a modo de interpretación”, en, Emerij Louis y José Núñez del Arco (comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, p. 351.

Agénor Pierre-Richard (2002), *Does Globalization Hurt the Poor?*, mimeo, The World Bank, Washington.

Aisbett Emma, Harrison Ann y Alix Peterson Zwane (2005), *Globalization and Poverty: What is the Evidence?*, Paper prepared for Globalization: Prospects and Problems, Conference in Honor of Jagdish Bhagwati's 70 Birthday, Gainesville, Florida.

Banco Mundial (1990), *World Development Report 1990: Poverty*, Oxford University Press for the World Bank, Washington.

Banco Mundial (2001), *Globalization, Growth and Poverty: Building an inclusive World Economy*, Washington.

Berg Andrew y Anne Krueger (2003), *Trade, Growth and Poverty: A Selective Survey*, IMF Working Paper 03/30, Washington.

Birdsall Nancy y Amar Hamaudi (2002), *Commodity Dependence, Trade and Growth: When "openness" is not enough*, Center of Global Development, Working Paper N° 7, Washington.

Bourguignon Francois y Christian Morrison (2002), "Inequality Among World Citizens: 1820-1992", en, *American Economic Review*, vol. 92, N° 4, pp. 727-744.

Chacholiades Miltiades (1981), *Economía Internacional*, Editorial McGraw Hill, México.

Chen Shaohua y Martin Ravallion (2004), *How have the world's poorest fared since the early 1980s?*, Working Paper N° 3341, The World Bank, Washington.

Deininger Klaus y Lyn Square (1998), "New ways of looking at old issues: inequality and growth", en, *Journal of Development Economics*, vol. 57, pp. 259-287.

Dollar David (1992), "Outward-Oriented Developing Economies Really Do Grow More Rapidly: Evidence from 95 LDCs, 1976-1985", en, *Journal of Economic Development and Cultural Change*, 40:3, pp. 523-544.

Dollar David (2004), *Globalization, Poverty and Inequality since 1980*, The World Bank Research Working Paper N° 3333, Washington.

Dollar David y Aart Kraay (2001), *Trade, Growth and Poverty*, Development Research Group, The World Bank, Washington.

Dollar David and Aart Kraay (2002), “Growth is Good for the Poor”, en, *Journal of Economic Growth*, 7:3, pp. 195-225.

Easterly William (2004), *Globalization, Poverty and all that: Factor Endowments versus Productivity Views*, NBER Globalization and Poverty Workshop, Cambridge.

Easterly William (2006), *Globalization*, Entry for Palgrave Dictionary of Economics, New York.

Edwards Sebastian (1998), “Openness, Productivity and Growth: What do we Really Know?”, en, *Economic Journal*, 108:447, pp. 383-396.

FMI (2007), *World Economic Outlook*, octubre 2007, Washington.

Frankel Jeffrey y Andrew Rose (2002), “An Estimate of the Effect of Common Currencies on Trade and Growth”, en, *Quarterly Journal of Economics*, 117:469, pp. 437-466.

Ffrench-Davis Ricardo (1979), *Economía Internacional. Teorías y políticas para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Frieden Jeffrey (2006), *Will Global Capitalism fall again?*, Bruegel Essay and Lecture Series, Brussels.

Friedman Thomas (2006), *La Tierra es Plana*, m-r ediciones, Madrid.

Krugman Paul y Maurice Obstfeld (2001), *Economía Internacional. Teoría y Política*, Quinta Edición, Addison-Wesley, Madrid.

Maddison Agnus (2003), *The World Economy: Historical Statistics*, Development Centre Studies, OCDE, París.

Milanovic Branko (2002), *Worlds Apart: Inter-National and World Inequality 1950-2000*, mimeo, World Bank Research Report, World Bank, Washington.

Oxfam (2000), *Growth with Equity is good for the poor*, Working Paper, London.

Parodi Trece Carlos (2001), *Globalización y Crisis Financieras Internacionales*, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, Lima.

Parodi Trece Carlos (2005), *Globalización, ¿de qué y para qué?. Lecciones de la Historia*, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, Lima.

Ravallion Martin (2003), *The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: why Measurement matters*, The World Bank, Research Working Paper N° 3038, Washington.

Ravallion Martin (2004), *Looking beyond Averages in the Trade and Poverty Debate*, The World Bank, Working Paper N° 3461, Washington.

Rodrik Dani (2000), *Comments on "Trade, Growth and Poverty"*, by David Dollar and Aart Kray, Harvard University, Cambridge.

Rodrik Dani (2002), *Is Globalization good for the World's Poor?*, Harvard University, Cambridge.

Rodríguez Francisco y Dani Rodrik (2000), *Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence*, mimeo, University of Maryland y Harvard University.

Sachs Jeffrey y Andrew Warner (1995), "Economic Convergence and Economic Policy", en, *Brookings Papers of Economic Activity*, 1, pp. 1-95.

Winters Alan, McCulloch Neil y Andrew McKay (2004), "Trade, Liberalization and Poverty: The Evidence so Far", en, *Journal of Economic Literature*, vol. XLII, pp. 72-115.

Wolf Martin (2005), *Will Globalization survive?*, Third Whitman Lecture, Institute for International Economics, Washington. Disponible en internet: www.iie.com.

